

# LA SEMANA

REVISTA ILUSTRADA: Se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes

Redaccion y Administracion,  
Orzan, 42, 3.º

Director propietario,  
D. Ricardo Carancho

La correspondencia  
y originales, al Director,  
Orzan, 42, 3.º

ANUNCIOS, RECLAMACIONES Y CENTRO DE SUSCRICIÓN, LIBRERÍA DE D. V. NAVEIRA.—LUCHANA, 46.

Año I

Coruña 1.º de Mayo de 1882

Núm. 1.º



## A NUESTROS LECTORES

No hemos de hacer grandes ofertas de mejoras ni pensamos prodigar aquí huecas frases en loor de nuestra publicación, porque aun cuando en nuestro ánimo estuviera el hacer las primeras y supiéramos decir las segundas, tenemos adquirido el convencimiento de que á nadie seducen ni conmueven ni alucinan. Pero como algo hemos de decir al reanudar nuestras tareas periodísticas, vamos á ver si en pocas palabras—que es lo que á Vds. les gusta—explayamos nuestro pensamiento y, sobre todo, les convencemos á Vds. de que deben suscribirse á este periódico, revista ó lo que Vds. quieran.

¡Ah! se nos olvidaba; seamos bien educados y observemos las buenas formas. A cuantos la presente vieren y entendieren (formulario municipal): á nuestros colegas locales y regionales; á los de aquende y allende, el mar, etc., etc.

*Salud y..... felicidades.*

Cumplido este deber de cortesía y urbanidad; oído á la caja:

Venimos al estúdio—es palabra corriente—de la prensa, dispuestos á... hacerles pasar á ustedes, cuando menos una vez por semana, un rato agradable y si puede ser—de esto no respondemos—instructivo, por la módica cantidad mensual de una peseta aquí y en China; suponiendo que la China no esté en Ultramar ó en el Extranjero, porque entonces cobraremos algo más y por trimestre adelantado.

Publicaremos dibujos en serio—como ustedes pueden ver con solo volver la hoja á derecha é izquierda—debidos á los inteligentes artistas Sres. Jaspe, Gil, Navarro y otros; chispeantes é intencionadas caricaturas, y alguno que otro suplemento si nos conviene y podemos. Artículos literarios, científicos y—políticos que iban Vds. á decir, no hay caso. Este periódico «no hará política.» Y esto más que por el gusto de decirselo á Vds. es por satisfacción nuestra y de quien corresponda.—Dividiremos esta revista en las secciones que el presente número, si bien en este lugar colocaremos la crónica de la semana *Al día*; con lo cual creemos satisfacer á todos los gustos, gastos y gestos de nuestros amables suscritores.

Sin más preámbulos y con tan plausible acontecimiento, se ofrece de Vds. afectísima

La Redacción.

Sarah Bernhard

¿Quién de mis lectores no habrá oído hablar de esta eminente artista y famosísima mujer, que si gloria alcanzó en las tablas no menos celebridad se conquistó por sus enciclopédicos conocimientos y estravagantes aventuras?

—¡Un perro guardando un hueso! dicen que esclamó Alejandro Damas al ver el retrato de Sarah y á sus piés un enorme perro de Terranova.

—Parece la aguja de un campanario, dijo Cavia; no sé quien, «que era la mas adorable de las escobas,» y por último, un periodista de chispa le ha predicho que se volatizará.

Pero, no se fen Vd. de todos esos dichos ni de que su persona es lo distante hecho carne,» porque es una diáfa-

nidad que monta como el mejor cosa», bebe como un inglés, fuma más que un turco y ha recorrido los dos mundos haciendo más estragos y víctimas... de amor, que el vecino del Ganjes.

No pensamos cometer la indiscreción de revelar sus 38 años ni hacer su biografía, ni dar cuenta de sus triunfos porque nos haríamos pesados, todavía que esas noticias ya se han repetido hasta la saciedad. Mas no haremos punto final, sin hacerles notar, que, al pasar de sus angulosidades, color indefinido, y corte de ébano; como Vds. habrán podido observar en el magnífico dibujo hecho por Navarro, que publicamos en este número se comprende que esa mujer-silfide dé á cualquiera una deazon; y eso que ustedes la ven de perfil y pintada, que si la vieran de frente y pest: fiando.....

R.

## Perfiles

## EL BUEN MOZO

El buen mozo es inofensivo; el único mal se lo causa á sí mismo. Moderno Narciso, acaba por embotarse su inteligencia y hasta carecer de sentidos á fuerza de reconcentrar todos sus cuidados en el esmero de su persona.

Es un tipo, el que perfilo, que desprecia á la humanidad por creerse de raza superior. Mira á las demás gentes por encima del hombro. Tiene la pretensión de que las mujeres le adoran y de que los hombres le envidian, y nadie le apea del burro; que es en lo que viene á convertirse al cabo de poco tiempo.

Las mujeres son coquetas por naturaleza, por instinto; pero su coquetería tiene un objeto: agradar á los hombres.

El buen mozo es *coqueto* para agradar á sí mismo.

La mujer acude á los paseos y espectáculos tanto como para lucirse, para ver.

El buen mozo solo asiste á que le vean.

Este tipo carece de amigos, y cuando frecuenta una reunión, veréisle indolente, tomar estudiadas posiciones y discutiendo la palabra.

Para él no hay mujer bonita ni hombre aceptable: fuera de su persona nada existe en el mundo que se pueda llamar bello.

Si el buen mozo tiene la debilidad de casarse, se digna enlazar su *guantosa* y lila mano con alguna mortal, será tan solo por hacerla un favor; pero demostrándole en todas ocasiones que él es superior y... pondrase á las en ridículo de lo que ya estaba de soltero.

Por último; el buen mozo es un tipo que causa repugnancia á las mujeres é indiferencia á los hombres, y que en vez de habitar en este mundo de placeres y penas, vive en el limbo; que como saben ustedes es la habitación habitada por los inocentes y por los tontos.

BELISARIO.

## LAS OPINIONES

*Exortum est in te*

No vamos á definir la palabra *opinión* de la Filosofía, por ser ajeno á semejantes detalles. Bien sea el juicio de los hechos, de los actos internos, ó de los particulares modo de ver las cosas, el individual parecer sostenido sobre tal ó cual objeto, que como quiera que se le

*is lumen rectis.....*

con todo el rigor, caso entrar en se- formemos de los objetos segun nace- bien sea el indi- al materia; es lo adie, siempre ha-

bremos de convenir en que no tiene otro fundamento que la razón humana en actividad con el mundo objetivo y subjetivo *bajo cierto exclusivismo*. En tal supuesto, y dependiendo nuestras individuales apreciaciones, en la esfera del aislamiento, de muchas y variadas causas, se deduce de aquí sin violencia alguna que no les es dado á todos ver lo mismo sobre un punto concreto, ni juzgar de él con igual acierto. La percepción tiene bastante analogía en sus fenómenos psicológicos, con la visión. Si el órgano de la vista está enfermo, ó si sufre perturbaciones por cualquier motivo, claro es que esta irregularidad nos pinta en la retina deformes monstruos donde no hay sino seres vulgares. Así pasa en el entendimiento. Para percibir bien, necesario es poseer un *buen criterio*, hijo de un largo y detenido estudio, y de una profunda experiencia: es decir, que es preciso funcionen *en plena luz*—digámoslo así—todas las facultades del alma, y dominen magistralmente cuantos medios sean necesarios á fin de saber investigar la verdad, que en el mero lecho de serlo, incluye la unidad.

Si la razón humana no estuviese sujeta á error, si nuestro entendimiento pudiese *ver claro* siempre; no cabe duda que entónces las opiniones dejarían de ser discutibles, supuesto que ya no implicarían *error ni falsedad*; ó en otros términos, la palabra *opinión* carecería de sentido y sería inútil, y la lógica habría dejado de figurar en la lista de los conocimientos científicos. Pero desgraciadamente no sucede así, como lo estamos observando todos los días ya en el trato común, ya en nosotros mismos. Las diferentes y hasta encontradas impresiones que á cada paso recibimos, nuestra educación particular, nuestros especiales estudios, nuestra mayor ó menor capacidad, nuestros sentimientos, nuestra posición, nuestras relaciones sociales, las mil vicisitudes á que estamos sujetos..... todo nos hace formar diferentes juicios, y hasta encontradas opiniones á las de los demás, sin que tampoco sustentemos unas mismas durante el curso de nuestra vida, ni aun en el espacio de algunas horas, sometidos como lo estamos á la influencia de los sentidos, y más, todavía, á la de las propias pasiones.

Y no está en esto lo principal del problema, pues que tales fenómenos son de todos bien conocidos, y difícilmente se pueden contrarrestar. Lo notable estriba en el vivo empeño que siempre nos acompaña para hacer pasar por evidente y exacto al mundo entero, cuanto nosotros forjamos como tal, y suponer ó dar por cierto que es erróneo todo lo que no esté conforme con nuestro parecer. ¿Hay nada más frecuente que ostentar lucidez en la frase, hacer uso de miles de argumentos revestidos de brillante efecto, apurar todos los medios imaginables para imponer á los demás la *opinión propia*, á fin de que, generalizándose, llegue á formarse la *opinión pública*, lo cual se expresa en modernos y gráficos términos diciendo que *se forma ó hace atmósfera*?..... ¿Y á esto se denomina seriamente *el mejor sistema de ilustrar*? ¿Quién será tan iluso que tal crea? ¿Acaso venos siempre *la realidad de las cosas*, ó apreciamos por nosotros mismos y sin superior auxilio los hechos tales cuales son en sí, y no como pretendemos forjárnoslos?

Una trabajos experiencia nos demuestra lo difícil que es llegar á tener un completo dominio sobre cuanto nos rodea, para emitir firmes y seguros juicios. Aparte de los mil estorbos que embarazan el camino de la verdad, hay un mal consejero que nunca nos abandona, que incesantemente nos invita á que conquistemos el primer lugar entre todos, que nos hace tener como lo mejor é intachable cuanto de nosotros dimana, y que nos adula con brillantes ilusiones nuestro modo particular de ver, y nuestros propios actos. Este consejero, avivando nuestro íntimo sen-

timiento, y encendiendo los más ocultos resortes, nos arrastra por toda clase de senderos para que prevalezcamos en todo, y dejemos humillados á los que oponerse quieran á nuestro dictámen. Ya se echaría de ver que hablamos del amor propio, del que nadie puede prescindir en absoluto, á no ser á costa de una gran superioridad de ánimo. A impulsos de tal agente, degenerado más de una vez en incalificable *soberbia*, vienen en los tiempos presentes suscitándose y sosteniéndose mil y mil teorías que, bien estudiadas, no tienen en último resultado más razón de ser que la arrogancia y el exclusivismo del entendimiento humano entregado á sus locas elucubraciones. ¡De cuántos políticos y filósofos modernos podríamos decir lo que Sócrates del célebre Antístenes: «Advierte que veo el orgullo por entre los agujeros de tu capa!»

BUENAVENTURA PUEYO.

(Se continuará).

### RIMA

Vales mucho, mi bien; pues según dicen  
Ostentas en tu faz  
Más riquezas aún que avaro encierra  
En sus senos el mar.  
Son de oro tus cabellos, es tu boca  
De perlas y coral;  
Tus ojos, esmeraldas que prometen  
De amor la inmensidad;  
Es de blanco marfil tu cuello hermoso.  
Y, en fin, para acabar,  
Eres el colmo de las gracias todas,  
Eres rica además.  
Vales mucho, mi bien; nadie contigo  
Se puede comparar...  
Mas si tuvieras corazón, bien mío,  
¡Valdrías mucho más!

SALVADOR GOLFE.

### Quisicosas

Farruco salió de su lugar, cual otros muchos, á ganarse la vida allende el mar, á la edad de diez años. Cuando volvió con un capitalito de seis mil duros, fortuna enorme ante los ojos de sus convecinos, tenía sesenta y cuatro años y se hacía llamar D. Pancho.

Pues bien, paseando con él la otra tarde y recordando sus juventudes, me decía con mucha gravedad:

—Pero hombre, desde que he venido me estoy devanando los sesos y no me acabo de explicar en qué consiste....

—Por que tienes tantos callos? le interrumpí, sabiendo que su constante tema era ese.

—No, hombre no, en que consiste que todos los chicos de aquel tiempo son ya viejos y la mayor parte no existen.... ¡cosa más rara!

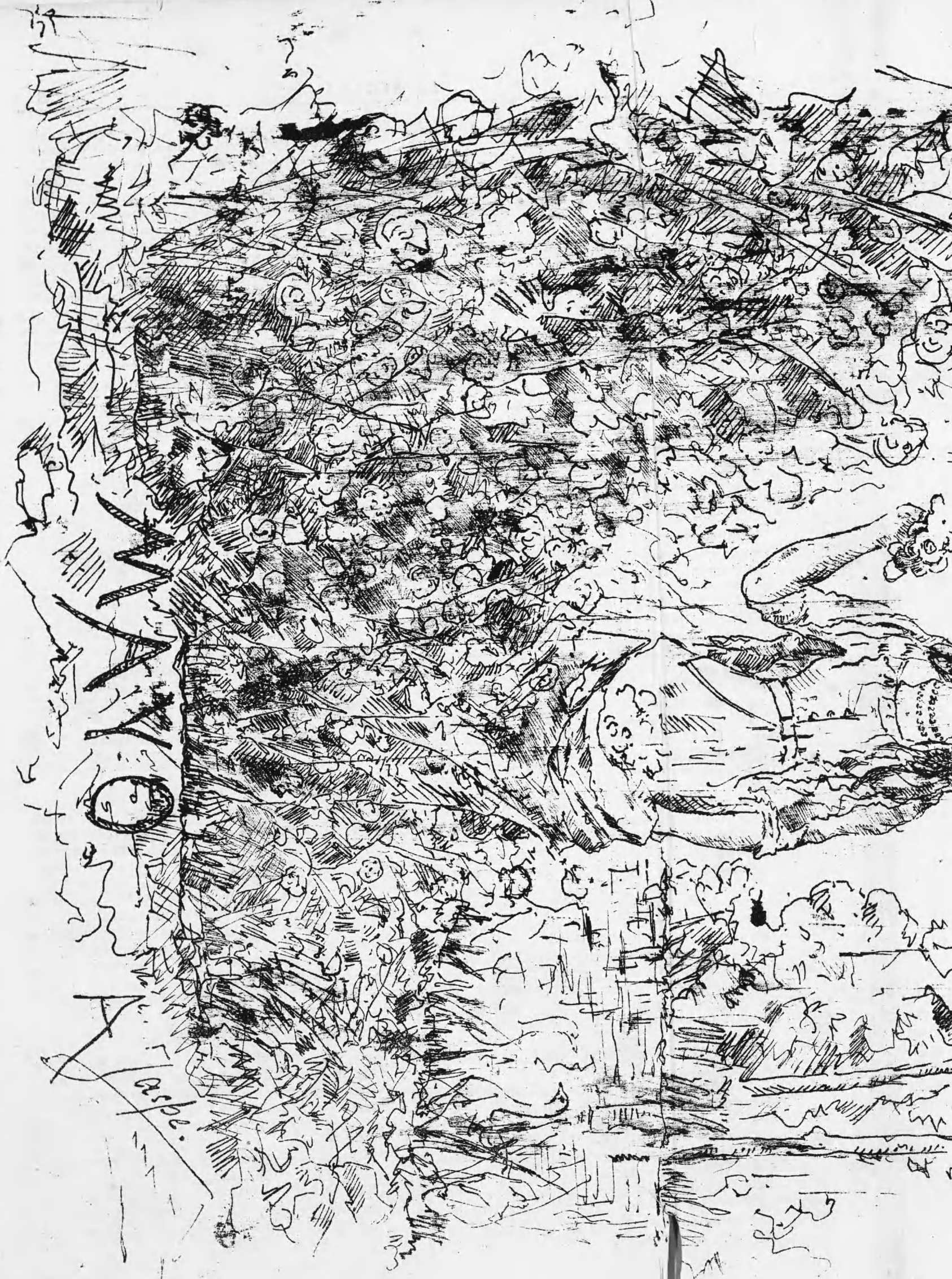
Ese mismo Farruco, conocido por el americano, y con perdon de Vds., natural de Buño; me vino á ver á la Coruña con la pretensión de que le acompañase á comprar un establecimiento de bebidas á ver si aumentaba su capitalito.

Nos encaminamos á la calle Real, y presencié el siguiente diálogo:

—Me han dicho que desea Vd. vender el establecimiento.

—Si, señor, así lo tengo anunciado.

—Bueno, pues yo pienso establecerme y si nos arreglamos y me conviene.... Pero, mire, necesito que me dé usted noticias del pandillaje que asiste: porque no quiero cuestiones ni ruidos.





# LESCORIN



—¡Oh! por ese lado puede Vd. estar tranquilo: pasan los meses sin que aquí se sienta una mosca.

—¿De modo que no viene mucha gente?

—Ni un alma, señor, ni un alma.

—Pues, me conviene.



No sé si á Vds. les hará gracia: pero se lo voy á contar, porque á mí me hizo muchísima.

Figúrense Vds. dos caballeros que se tropiezan por primera vez en una reunión y dentro de un círculo de personas casi todos desconocidos entre sí. Qué se suscita una discusión sobre si el teatro es una escuela, un libro de matemáticas ó un sitio de recreo. Qué esos dos tienen opuestas opiniones y que razones tras razones vienen á parar á los teatros caseros.

—Le digo á Vd. y le sostengo, que no me hace gracia el teatro; pero mucho menos siendo de aficionados.

—Algunas veces, sin embargo....

—Nunca. Precisamente la otra noche no pude escusarme de asistir á una función de aficionados, y le digo á Vd. que pasé un rato, que ni el de D. Rodrigo en la horca. Figúrense Vds., señores, que la maldita comedia, drama ó lo que fuese, se titulaba ¡que horror! *Las Ulagas de San Roque!*

—Está Vd. hablando con el autor.

—¿Sí? pues decía ¡que horror! no por la comedia sino por el modo de representarla. Les digo á Vds. que había una marmota, haciendo un papel de coqueta, vamos que....

—Mi mujer, caballero.

—Bueno pues esa no, vamos no lo hacía mal; pero el que no se podía aguantar, al que debían pegarle cuatro tiros era á un mostrenco que hacía un papel de ayuda de cámara que pasaba el tiempo rompiendo cacharros y que no he visto nada más malo.

—Ese era yo.

—¿De veras?

—Y tanto....

—Bueno pues.... señores no hablemos más de esto por que se me figura que voy á meter la pata.



Un abastecedor de carnes recurrió al alcalde del pueblo diciendo que no podía matar un carnero diario, pues siendo muy pequeño el consumo se le echaba á perder la carne.

—Pues que mate medio carnero—dijo muy serio el alcalde.

Ese mismo alcalde se hallaba una vez presidiendo una función en el teatro: ¡algunos de los espectadores pidieron que se repitiese el can-can: pero que se bailase por todo lo alto!

Segun el reglamento si el cuerpo correográfico accedia á esta petición del público tenia que pagar una multa de cincuenta duros.

Para evitar que esta recayese en la empresa, se echó un guante pero no se reunieron entre los alboratadores mas que cuarenta y ocho duros y con ellos subió al palco presidencial uno de los abonados.

—Sr. Alcalde, solo faltan dos duros para completar el importe de la multa. Si hemos de ver bailar el verdadero can-can, es preciso que Vd. los perdona.

—Imposible... Mi vara es inflexible: yo no falto á la ley... Ahí van los dos duros y que empiece el can-can cuanto antes.



Anoche, como de costumbre, me dirigía hacia el casino por el callejon de Torreiro, cuando al pasar por delante de *La Esmeralda* (casa de comidas que recomiendan á algunos de Vds.) salía mi amigo X.... dando grandes tras-piés.

Sin duda sintió necesidad de hacer.... cosa ligera, porque le ví dirijirse y arrimarse á cierto buzón que allí han colocado hace poco tiempo, y gracias á él la calle se halla un tantico más limpia. Les advierto á Vds. que llovía á cántaros y que serían las nueve cuando tuve este encuentro.

Pues bien, á las once, cuando me retiraba, topé en el mismo sitio al borracho, mi amigo. Compadecido al ver que se estaba poniendo, digo que estaba hecho una sopa, le dije:

—Pero, hombre, ¿qué haces ahí?

—Pues nada.... hace dos horas que estoy en esta operación, y ¿no oyes el ruido? ¡sabe Dios cuando acabaré!....

Allí se quedó y supongo que pasaría la noche porque al otro día cuando desperté aún seguía lloviendo.



Hace poco tiempo estaba de moda en el café de Fornos, el tomar los refrescos con pajas.

Llegó un señor al café una tarde: pide un refresco, y al servirse, dice el mozo:

—Caballero, tendrá Vd. la bondad de esperar un rato por la paja: como hay tanta gente todas están ocupadas.



Hace tres meses habrán Vds. leído en los periódicos que el amigo X se había casado.

Pues bien, ayer me lo encontré y...

—Chico, me dijo, mi mujer dió á luz á noche un robusto muchacho.

—Bueno, ¿y qué?

—Nada, si mi quisieras acompañar: voy á una consulta.

X es hombre que como Vds. saben, no ha inventado la pólvora; pero que al mismo tiempo ¡cosa rara! tampoco desconfía de su mujer. De modo que, segun me dijo por el camino, nos dirigíamos junto á su médico de cabecera, no mas que por curiosidad, por lo extraño del caso.

Llegados allí, y expuesta la duda, fué resulta por el doctor del siguiente modo:

—Cosa corriente, amigo. Mire V. ¿no hace tres meses que está V. casado con su mujer?

—Sí, señor.

—¿No hace tres que ella lo está con Vd?

—Sí, señor.

—Pues ya son seis ¿y no hace tres que están Vds. juntos,

—Sí, señor.

—Pues entonces seis y tres, ¿no son nueve?

—Es verdad, es verdad.

## Pensamientos

El que oye, no desmiente nunca al que habla, sino en tres casos: si afirma que un insensato ha soportado con valor una desgracia; que un hombre de juicio se ha mostrado rencoroso con su bienhechor, y que una suegra quiere á su nuera.

*Del testamento de Uschenk,*

Lo peor que en el mundo puede hacer un hombre, es dejar viuda á su mujer.

*A. R. y F.*

¡El hombre es el Rey de los animales!

¿Quién ha dicho esto?—El hombre.

*Gavarai.*

Al ver los dudosos límites entre la inteligencia y el

instinto ¿quien es capaz de saber dónde acaba la bestia y donde comienza el hombre?

G. M. Valtur.

Decidme quien es el sábio que ha declarado que el vino es una santa cosa. ¡Cuánta verdad ha dicho!

¿Hay por ventura nada más precioso en el mundo?—Si yo no fuera hombre quisiera ser un tonel.

De una canción china; pero que parece pensamiento de un boraracho.

Epigramas

Desde que el perezoso Marco soñó que corría, aborrece el sueño por temor de correr.

Lucilio.

Dianlo es hoy sepulturero, y há poco que era doctor. Lo que hace enterrador hizo médico primero.

Marcial.

Dices que los versos no te cuestan nada; pero por lo visto te cuestan lo que valen.

Pananti.

De que Marta, Andrés sostiene está su mujer quejosa, mientras él jura á su esposa que solo aprecio le tiene

Y no es un nécio mentir este mentir que es tan nécio, porque cuando él dice aprecio a-precio quiere decir.

C. Alvear.

Diálogos

—Pero hombre, V. tiene una naturaleza de hierro! le decían la otra tarde á un empleado de hacienda.

—¿Por qué? contestó.

—Todas las noches se le vé á V. en los conciertos del Retiro; mas tarde en el Casino y por último, al ser de día, junto al estanque tomándose su chocolate con mojicones.

—Bien, ¿y qué?

—Que tengo curiosidad por saber en donde y que horas duerme V.

—Pues... en la oficina.

—Hombre, no envíes esa carta.

—¿Por qué?

—Porque está llena de faltas de ortografía,

—No importa; ¿No ves que es para un amigo y que escribo muy de prisa.

—Que tal, ¿hay apetito? dijo un doctor á uno de sus clientes.

—No señor, absolutamente ninguno.

—Malo, muy malo. Cuando yo le digo á V, que...

—Pero le advierto doctor que acabo de comer como un sibaron.

—Marcel.

—Señorito.

—¿Por qué no me llamaste á las ocho, como te dije?

—Como estaba Vd. durmiendo, no me atrevi.

—Papá ¿qué quiere decir *filfa*?

—Pues, hijo, *filfa*, es cuando tu madre me dice que me adora y... no me cose los botones del pantalón.

—Acusado ¿teneis algo que alegar en vuestra defensa?

—No, señor. Solo pido indulgencia para mi abogado.

—¡Ah! no me hables; no tengo humor para nada... ¡Oh qué lástima!

—¿Qué pasa?

—¡Quién lo habia de decir!... un hombre tan bueno, tan sábio, tan virtuoso, tan...

—Pero, que es elló ¿te has vuelto loco?

—Casi... Figúrate que Carlos Blanco se ha muerto ¡pobrecillo!

—Verdaderamente que es de sentir su muerte: era un gran poeta.

—No es eso solo, sino que todos los jueves me tenia convidado á su mesa.

Inocentadas

1.º... Cuantos santos y santitos hay en el almanaque gallego que se vende, para los suscritores de LA SEMANA, á DOS reales en la librería de Naveira, ó dirigiéndose al director?

2.º... ¿Qué nombre de cuatro silabas tiene cuatro veces la cuarta vocal?

3.º... *Problema.* Dada la forma de una copa y la materia de que se compone—suponiendo que en este caso la incógnita sea cristal—averiguar lo que es, como se llama y para que se usa.

*Nota.* Para facilitar la resolución de tan complicado enigma, daremos alguna fórmula á nuestros lectores.

*Otra.* Se admiten soluciones, problemas y se publicarán los nombres de los que los resuelvan y de cuando en cuando les daremos algun regalo.

Ahora, he aquí los datos del problema: Si llamamos C. á la copa; C' al cristal A al agua: tendremos que C más C' es á a más a=X fórmula para lo que es

a x' para lo que se llama.

ax'' para lo que se usa.

Cosas difíciles

El que esta *Revista* salga á gusto de todos Vds.

Que vengan forasteros para la fiesta de María Pita.... á pesar del magnífico y cabezudo programa del Sr. M. A.

Pasar por la calle Real sin torcerse un pié y por las boca-calles de la de San Andrés sin asfixiarse.

Que se arregle aquí *lo de la sal*.

No ser inglés.... de oficio.

Y prestar á cualquiera un duro.

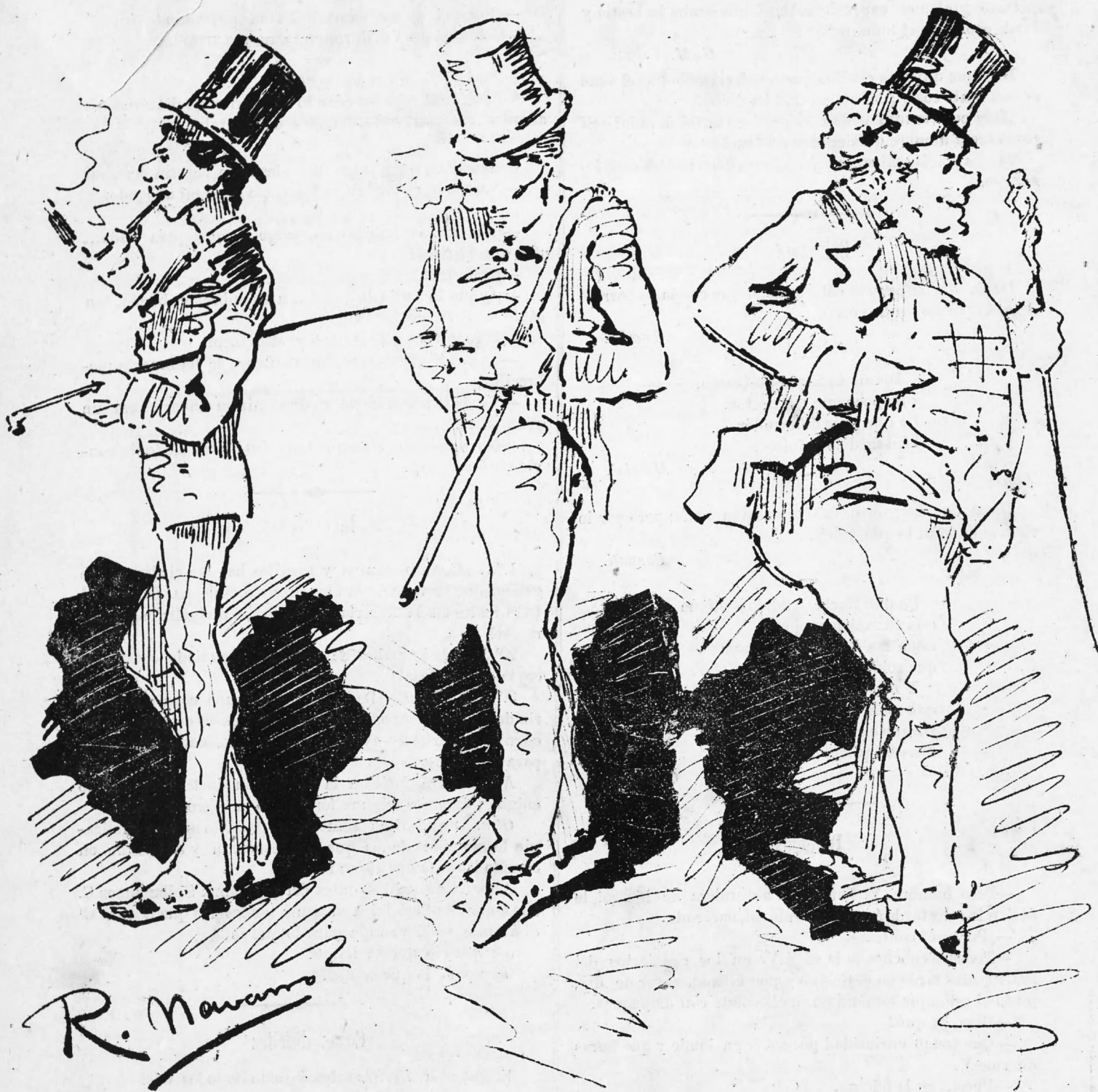
(Se continuará).

Epitafios

Séate la tierra ligera ¡oh, miserable Nearco!... á fin de que los perros puedan fácilmente desenterrarte.

AMIANO.

## TIPOS



CALAVÉRIN

CALAVERA

CALAVERON

# LA SEMANA

Revista ilustrada: Verá la luz los dias 4, 8, 16 y 24 de cada mes

### PRECIOS DE SUSCRICION:

CORUÑA, un mes, UNA peseta.—PROVINCIAS, trimestre adelantado, TRES pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO, semestre adelantado, DIEZ pesetas.

Anuncios, con ó sin viñeta, á precios convencionales.